

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

Edipo Rey: del deseo de incesto al deseo de saber.

Laso, Eduardo Luis.

Cita:

Laso, Eduardo Luis (2016). *Edipo Rey: del deseo de incesto al deseo de saber. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/757>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/wsY>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EDIPO REY: DEL DESEO DE INCESTO AL DESEO DE SABER

Laso, Eduardo Luis

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Sigmund Freud llamó Complejo de Edipo a los sentimientos y deseos ambivalentes del niño hacia sus padres durante la fase fálica. El nombre se inspiró en la famosa tragedia griega. Para Freud, Edipo rey expresa el deseo inconsciente y universal que todo espectador reconoce como propio. La ignorancia de Edipo sobre sus orígenes es el modo como Sófocles puso en escena deseos inconscientes y reprimidos de incesto y parricidio. ¿Es esa la verdadera intención de Sófocles, o es sólo el modo en que Freud interpretó la tragedia, en base a sus propios sentimientos como espectador? Freud analizó el mito de Edipo como un sueño. Lacan, en cambio, dice que el complejo de Edipo freudiano es un sueño de Freud. Y que Edipo no trató de satisfacer deseos incestuosos, sino el deseo de saber.

Palabras clave

Edipo, Complejo, Mito, Psicoanálisis, Incesto, Parricidio, Sófocles, Tragedia, Saber, Inconsciente

ABSTRACT

OEDIPUS COMPLEX MYTH PSYCHOANALYSIS INCEST PARRICIDE SOPHOCLES TRAGEDY KNOWLEDGE UNCONSCIOUS

Sigmund Freud called Oedipus Complex to the ambivalent feelings and desires of the child to his parents during his phallic phase. The name was inspired in the famous greek tragedy. For Freud, Oedipus Rex expresses an unconscious and universal desire that every spectator recognizes as his own. Oedipus ignorance of his origins is the way in which Sophocles put on stage repressed and unconscious desires about incest and parricide. Is that the real intention of Sophocles, or is just the way Freud interpreted the tragedy in basis of his own feelings as an expectator? Freud analyzed Oedipus myth as a dream. Lacan, instead, says that the freudian Oedipus complex is a dream of Freud. And that Oedipus didn't try to satisfy an incest desire, but a desire of knowledge.

Key words

Oedipus, Complex, Myth, Psychoanalysis, Incest, Parricide, Sophocles, Tragedy, Knowledge, Unconscious

Con el psicoanálisis, Edipo dejó de ser solamente un héroe de la mitología, para pasar a nombrar el complejo nuclear del ser hablante. La denominación *complejo de Edipo* es introducida por Freud en 1910[i] –si bien ya desde 1895 tenía en mente esta relación entre el complejo y el mito griego– para aludir a los deseos amorosos y hostiles que desarrolla el niño hacia los padres a partir de la fase fálica, junto con los conflictos e impasses que aquellos suscitan, cuya resolución determina la configuración psicosexual del sujeto. Freud propone que los deseos infantiles que descubre el psicoanálisis son revelados al espectador de la tragedia *Edipo rey* por identificación con el héroe. La obra es la puesta en escena de una realización de deseo (como en el sueño), en la que el espectador

se reconoce inmediatamente en Edipo –quien comete incesto y parricidio– porque descubre en sí mismo esos deseos reprimidos. Cabe preguntarse si ese reconocimiento es efecto de la obra de Sófocles, o si interpretar *Edipo rey* como la expresión de un deseo inconsciente y universal, constituye una intervención de Freud y no un postulado de Sófocles que sirviera de base a la elaboración de su obra.

Para el crítico literario George Steiner, hay una oposición irreducible entre el sentido judaico del mundo –tan presente en la obra freudiana– y el sentido trágico griego, que vuelve problemática la interpretación freudiana de *Edipo rey*. Al abordar la tragedia griega desde la perspectiva racionalista del psicoanálisis, Freud le quita su carácter trágico, volviéndose un drama que podría haberse evitado. Para el judaísmo, incluso lo irracional puede ser conquistado por la razón, y el desastre puede ser reconducido a una falta moral. Para lo trágico griego, en cambio, hay un real en exceso, sin medida e irreducible a la razón. Y el desastre es un exceso irreparable. Edipo encarna el paradigma del héroe racional trágico, que es destruido por fuerzas que lo exceden.

La relación de Freud con Edipo parte menos del mito que de la tragedia de Sófocles (que, por ejemplo, deja afuera el tema de la Esfinge, que para Lacan es crucial para entender el destino de Edipo, que pasa menos por el deseo de incesto que por el deseo de saber la verdad). A pesar de que Freud llama con el nombre del héroe trágico al complejo nuclear de las neurosis, las referencias a *Edipo rey* son escasas a lo largo de su obra. Y su epistolario con W. Fliess en 1897 hasta el final de su obra, sostendrá lo mismo respecto de la tragedia de Sófocles: *Edipo Rey* como un equivalente del sueño de realización de deseos, como la representación de una compulsión universal presente en todos los hombres al parricidio y el incesto, cifra secreta, reprimida, que organiza en última instancia el deseo humano.

Tal lectura parte del efecto que como espectador le produjo la obra al Freud. Interpreta *Edipo rey* desde la conmoción que le produjo la obra en un particular momento de su vida y de su autoanálisis y la articula a los descubrimientos que le viene deparando la escucha de sus analizantes. En *La interpretación de los sueños* compara la investigación del rey Edipo con un análisis: cual un analizante, a Edipo se le irá revelando poco a poco una verdad sobre sí mismo, que concierne a sus orígenes y al cumplimiento de los deseos reprimidos de parricidio e incesto. Para Freud, el destino de Edipo resulta conmovedor “únicamente porque podría haber sido el nuestro, porque antes de que nació el oráculo fulminó sobre nosotros esa misma maldición. Quizás a todos nos estuvo deparado dirigir la primera moción pulsional hacia la madre y el primer odio y deseo violento hacia el padre; nuestros sueños nos convencen de ello. El rey Edipo, que dio muerte a su padre Layo y desposó a su madre Yocasta, no es sino el cumplimiento de deseo de nuestra infancia.”[ii] Freud generaliza el oráculo como maldición que –al igual que a Edipo– nos antecede a todos al nacer. Esta entrada del oráculo como maldición que viene del Otro antes que haya sujeto, permite volver

sobre la tensión que hay en la obra freudiana entre dos maneras de considerar los deseos primordiales: por un lado “[...] los deseos sexuales del niño –si es que en ese estado germinal merecen tal nombre– despertaron muy temprano, y la primera inclinación de la niña atendió al padre y los primeros apetitos infantiles del varón apuntaron a la madre”. [iii] Por otro lado sostiene que el niño “cuando elige a uno de sus progenitores en el mismo sentido en que ellos lo hacen, cede a su propia pulsión sexual, renovando al mismo tiempo la incitación que partió de ellos”. [iv] No es lo mismo pensar el empuje al incesto como una incitación que parte de los padres –vale decir, como deseo del Otro por el niño–, a pensarlo como deseo del niño por la madre.

Freud destaca la interioridad de una voz dispuesta a reconocer el carácter imperativo del destino de Edipo sobre nosotros y señala que todos antes de nacer hemos tenido este oráculo que fulmina sobre el sujeto la misma maldición: “*matarás a tu padre, yacerás con tu madre*”. Este “oráculo” común a todos constituye un mensaje que aguarda al sujeto antes de que nazca. Se trata de una maldición, de un mal-decir acerca del deseo, un mensaje del Otro que sitúa al sujeto como incestuoso y parricida. Esta voz interior constituye un anticipo de aquella instancia que Freud discernirá posteriormente con el nombre de superyó. Esto abre a la pregunta de si es lo mismo el deseo, que la compulsión encarnada por una voz imperativa que ordena el parricidio y el incesto, vale decir, que ordena gozar.

Para Freud, la raíz de la tragedia de Sófocles es “un material onírico primordial cuyo contenido es la penosa turbación de las relaciones con los padres por obra de las primeras mociones sexuales”. [v] Sitúa tal material onírico en aquel sueño mencionado por Yocasta para tranquilizar a Edipo: “Son muchos los mortales que en sueños han yacido con sus madres, y el que no hace caso de estas cosas es quien más fácilmente soporta la vida.” [vi] Los sueños típicos de incesto y parricidio de los analizantes ofrecen para Freud la clave de *Edipo rey*, a la que Sófocles le aportó una elaboración secundaria al disfrazar estos motivos tras la maldición de los dioses y el oráculo. Sófocles habría sustituido la condición de inconsciente (*Unbewusstheit*) por la no sapiencia (*Unwissenheit*) de Edipo: disfrazó el deseo inconsciente mediante el recurso de sustituir represión por ignorancia, saber no sabido por no saber. Al sostener que la ignorancia de Edipo es en verdad un saber no sabido, Freud incurre en una lectura superyoica de *Edipo rey* que promoverá posteriormente entre algunos psicoanalistas un modo de interpretar la tragedia sofocleana que identifique deseo con incesto.

En 1966 Didier Anzieu publica “Oedipe avant le complexe ou De l’interprétation psychanalytique des mythes”. [vii] Allí propone que toda la mitología griega reproduce los temas de la unión incestuosa con la madre y el asesinato del padre. Estos motivos se expresan de modo explícito sólo en *Edipo rey*. Anzieu va a situar los deseos incestuosos y parricidas en el texto mismo de la obra de Sófocles. Así, el oráculo que revela a Edipo su destino de parricida e incestuoso es la “formulación del fantasma, del que (Edipo) no tiene conocimiento, pero que determina su actuación.” Los actos de Edipo no son errores sino actos sintomáticos que muestran la obediencia inconsciente a su deseo incestuoso y parricida. Para Anzieu, Edipo sabe que sus padres no son los que pasan por tales, pero se niega a confesárselo para ceder mejor a su fantasma incestuoso. Anzieu pone en juego una concepción del deseo y del incesto no sustentable desde la clínica, cuando afirma que: “Un punto es seguro, que Edipo en el lecho materno conocía la felicidad; ha encontrado, mediante la reposición de la madre, la primera felicidad perdida.” En otras palabras, hay relación sexual: es el incesto con la madre, que

para Anzieu configuraría una experiencia de goce “genital” que permitiría recuperar una felicidad originaria con el objeto adecuado, finalmente alcanzado. Casi como para recomendarlo clínicamente... Anzieu da a entender que el incesto está vinculado con un goce fálico que resultó “deseable” para Edipo. Todo en la clínica –y también en la tragedia *Edipo Rey*– habla de que lejos de ser algo deseable, el incesto encarna un punto de horror para el sujeto. Para el psicoanálisis la idea de incesto no tiene relación con actos sexuales con la madre, sino con hacerse objeto del deseo del Otro para completarlo. Vía en la que el sujeto se sacrifica para hacer consistir al Otro y velar su falta. De modo que cabe preguntarse si el deseo es deseo de incesto o si por el contrario es una defensa contra el mismo. Rechazo del lugar de objeto del Otro para advenir como sujeto deseante. En “Edipo sin complejos”, el filósofo e historiador Jean-Pierre Vernant refuta este modo de leer el mito edípico en el que el psicoanalista fuerza el material para hacerlo entrar, cual lecho de Procusto, en sus preconceptos. Vernant argumenta que para que la lectura de Anzieu tuviera algún fundamento, se requeriría que Edipo supiera que Mérope y Pólipo no son sus padres reales sino adoptivos, y que sus “verdaderos” padres son Layo y Yocasta. El drama debería apoyarse en un saber no sabido, y no en la ignorancia de Edipo sobre su origen. Pero nada en la obra permite sostener esa posibilidad: Edipo cree lo contrario, y es para escapar a su destino que huye de Corinto. El error de Edipo ante el mensaje del oráculo es explicable sin necesidad de apelar al inconsciente: si acude al oráculo es porque teme no ser hijo de rey, sino de origen plebeyo.

Cabe agregar que el planteo de Anzieu es también inconsistente con las premisas básicas de la constitución de la subjetividad en torno del complejo de Edipo que propone el psicoanálisis: en la infancia de Edipo, quien ocupó el lugar de Otro materno es Mérope, y no Yocasta. Es con Mérope con quien constituyó un primer apego afectivo. Yocasta no fue nunca una madre para él. Y si luego es feliz con Yocasta, es porque para él es una extraña que ocupa el lugar de mujer, no de madre. Del mismo modo, el padre con el que establece una relación filial es Pólipo, ignorando todo de alguien llamado Layo. Cuando mata a Layo lo hace en legítima defensa contra un extranjero que lo amenazó. Y el casamiento con Yocasta configura un matrimonio por conveniencia con una extraña que la ciudad de Tebas le impone para poder acceder al trono, en recompensa por su hazaña de vencer a la esfinge.

Lacan y *Edipo Rey*

Lacan va a plantear un severo cuestionamiento de la lectura freudiana de *Edipo rey*. Si Freud proponía un análisis del mito de Edipo como equivalente a un sueño, Lacan propone en cambio un análisis del complejo de Edipo como un sueño de Freud.

En el *seminario XVII* sostiene: “Según Freud, lo que revela la obra de Sófocles es que cuando uno mata a su padre se acuesta con su madre –asesinato del padre y goce de la madre, que debe entenderse en sentido objetivo y subjetivo, se goza de la madre y la madre goza. El hecho de que Edipo no sepa en absoluto que ha matado a su padre, ni tampoco que haga gozar a su madre, o que él goce de ella, no cambia nada, puesto que precisamente es un bello ejemplo de inconsciente. Creo haber denunciado desde hace bastante tiempo la ambigüedad que hay en el uso del término inconsciente. Como sustantivo, su soporte es en efecto el representante reprimido de la representación. En el sentido adjetivo, puede decirse que el pobre Edipo era un inconsciente. Aquí hay un equívoco, es lo menos que puede decirse...”. [viii] Efectivamente, se trata de un equívoco que se tome como “inconsciente” –en el sentido de lo reprimido– lo que Edipo ignora, equívoco alentado por el mismo Freud, que pro-

mueve de ese modo una lectura forzada de la tragedia de Sófocles. Para Lacan, el deseo de Edipo no es "edípico": no se trata del deseo de incesto, sino de saber. Al punto que afirma que "no se puede abordar seriamente la referencia freudiana sin hacer intervenir, más allá del asesinato y el goce, la dimensión de la verdad". [ix]

Lacan sostiene que a nivel de la tragedia el asesinato del padre es la condición del goce. La cuestión se podría plantear freudianamente en estos términos: "si Layo no resulta eliminado, no habrá goce" (para el caso: ocupar el trono de Layo y poseer a Yocasta). Pero entonces Lacan invierte el planteo y se pregunta: si al final obtiene ese goce, ¿es porque pagó el precio del asesinato de Layo en tanto padre? Es claro que no.

Lacan otorga al mito un lugar muy diferente del que le daba Freud. Los aportes de Lévi-Strauss son, en este punto, decisivos. El mito constituye un recurso simbólico por el que se intenta inscribir un real que es efecto de la estructura simbólica misma y que se manifiesta indirectamente sólo por sus efectos. Para Lévi-Strauss, el mito de Edipo es la expresión de la imposibilidad de la sociedad griega antigua -que profesaba la creencia en la autoctonía del hombre- de pasar a reconocer que cada uno nace de un hombre y una mujer (¿se nace de uno sólo o bien de dos? ¿Lo mismo nace de lo mismo, o de lo otro?). Es decir que el mito de Edipo se revela como un instrumento lógico que intenta tender un puente ante lo real de la diferencia sexual. Para Lacan, se trata del esfuerzo de inscripción del hecho de que "el padre no es el progenitor y que la Madre sigue siendo el contaminante de la mujer para la prole del hombre". [x]

Al centrarse en el mito, Lacan destaca que Edipo obtiene el trono y a Yocasta, no por matar a Layo, sino por liberar al pueblo de Tebas de la prueba de la verdad que encarna la esfinge. Hija de la relación incestuosa entre Equidna y su hijo Ortro, la esfinge griega propone enigmas a los hombres, a quienes mata si no logran resolverlos.

La esfinge del mito de Edipo encarna para Lacan el lugar de la verdad en tanto enigma. Recordemos que la esfinge propone el siguiente enigma: "¿Qué animal es el que tiene una sola voz, cuatro patas al comienzo, luego dos, y que termina con tres?". Edipo responde *anthropos*, el hombre. Lacan discute la solución al enigma dada por Edipo: "Es el hombre -¿quién sabe qué es el hombre? ¿Ya está todo dicho con remitirlo al proceso, tan ambiguo en boca de Edipo, que le hace ir primero en cuatro patas, después sobre las dos de detrás -cosa en la que Edipo, como todo su linaje, se distingue precisamente ... por no caminar erguido-, después, para finalizar, con la ayuda de un bastón que, sin ser el bastón blanco del ciego, no debía tener para Edipo un carácter menos singular, ya que este tercer elemento es, por nombrarlo, su hija Antígona?" [xi]

Lacan señala que Edipo obtiene el trono y a Yocasta "en calidad de alguien que ha liberado al pueblo de una pregunta que lo está diezmando de sus mejores, que quisieron responder a lo que se presenta como enigma, es decir, lo que se presenta mediante el soporte de aquel ser ambiguo que es la esfinge... Edipo... suprime la situación de suspenso que introducía así en el pueblo la pregunta de la verdad". [xii] Si el enigma es el soporte de la verdad, si la verdad se dice a medias, Edipo introduce un significante-amo, un S1: "el hombre", como respuesta al enigma y así suprime mediante el saber la pregunta por la verdad. La verdad que la esfinge encarna, retorna como peste. La peste renueva para Edipo la cuestión de la verdad, pero esta vez, al avanzar nuevamente por la vía del deseo de saber, termina pagando el precio de la castración.

Edipo encarna la pretensión del saber propia del lugar del Amo: triunfa sobre la esfinge mediante el saber. Y lo que al final de la tragedia debe pagar, es haber subido al trono por vía de aquella elección que hizo de él un Amo al borrar la pregunta de la verdad

mediante el saber. De ahí que abandone el mundo mediante el acto de encegucerse. Lacan no lee el arrancamiento de los ojos como castración desplazada o como castigo, sino como persistencia del deseo de saber. Si se arranca los ojos no es para no saber, sino para seguir sabiendo. Como Homero o Tiresias. Al final de la tragedia, Edipo pasa así a encarnar la verdad oculta del Amo. Es la vía del deseo de saber la que lo conduce al secreto del Amo que el saber ocultaba: su castración.

A modo de conclusión

Edipo no sabe que está cometiendo aquello mismo que va en contra de sus propios deseos e ideales. Su no saber es una radical ignorancia y no un saber rechazado a lo inconsciente. Y es ese no saber lo que lo hace objeto de su destino. Si es un héroe trágico, no es por transgredir las prohibiciones de incesto y parricidio, sino por la convicción de querer saber hasta el fin. Esta ética de avanzar hacia la verdad, sin temor y sin piedad, aproxima a Edipo menos al lugar de un analizante, que al del analista.

Advertido por el oráculo, Edipo intenta huir de su destino, para terminar realizándolo sin saberlo. Pero su destino se cumple para él recién en el momento en el cual su deseo de saber se realiza: al final se descubre como alguien que ha cumplido con aquel oráculo que intentó evitar. No hay allí distancia entre el instante de ver y el momento de concluir, entre los fantasmas rechazados de incesto y parricidio y los actos en los que se reconoce autor. También es el momento de la revelación del deseo de muerte de sus padres en el origen. Es su deseo de saber, lo que termina haciendo de una esposa su madre, de sus hijos sus hermanos, del hombre que mató un padre, de sí mismo un parricida e incestuoso y del deseo del Otro un deseo filicida. Esta súbita no distancia entre fantasma y acto, lo empuja a Edipo a sucumbir a esa voz interior que es el superyó, que lo culpabiliza, y a arrancarse los ojos. En *Ética de lo real*, Alenka Zupancic señala que Edipo rechaza identificarse con el *me phynai* del coro ("es mejor morir que estar vivo y ciego"). No se identifica con su destino, sino con aquello que hizo posible la realización del mismo, a saber, su ceguera. Opta así por vivir ciego y expatriado, identificado al lugar de un objeto tabú: despreciado y sagrado al mismo tiempo. [xiii]

En el momento de comprender, Edipo no se da la posibilidad de decir que él no sabía, para precipitarse en concluir. El saber no sabido de Edipo -como el de cualquier neurótico- es aquel que Freud tematiza como fantasías originarias típicas y no un saber específico vinculado con lo que ocurrió en la ciudad de Tebas entre Layo y Yocasta respecto del deseo filicida de estos padres: un rey que no quiere avenirse a ocupar el lugar de padre muerto para un hijo, una madre que no puede alojar a un hijo y lo expulsa. Pero los fantasmas de incesto y parricidio son los que en la tragedia, como en la vida de cualquier neurótico, arman la escena del mundo en tanto rechazados, orientando el deseo hacia otros objetos que los prohibidos. De ahí que Edipo haya huido del hogar de Pólibo donde fue criado, como huye cualquier sujeto a partir de cierto momento de la vida, a buscar el objeto de deseo en otro lado.

Si Edipo al final descubre que ha realizado el destino maldito trazado por los dioses, cabe sin embargo introducir la pregunta de si deseó lo que descubre que realizó. Y es en este punto en que en *Edipo en Colono* se reivindica como inocente: él reconoce sus acciones, pero no se reconoce en ellas. Edipo no se reconcilia con su destino ni reconoce en él el sentido de su existencia ni su deseo. De ahí que no se suicide -lo que lo identificaría como culpable en el plano del deseo-, sino que se enceguezca y se destierre.

NOTAS

- [i] Freud, S.: “Sobre un tipo particular de la elección de objeto en el hombre”, en O. C., Vol. XI, Buenos Aires, Amorrortu, 1996, pág. 157.
- [ii] Freud, S.; “Los sueños de muerte de personas queridas”, en *La interpretación de los sueños*, O. C., Vol. IV, Buenos Aires, Amorrortu, 1986, pág. 271.
- [iii] Freud, S.; ob. cit., pág. 266.
- [iv] Freud, S.; ob. cit., pág. 267.
- [v] Freud, S.; ob. cit., pág. 272.
- [vi] Sófocles, *Teatro completo*, Barcelona, Bruguera, 1983, pág. 188.
- [vii] Anzieu, D. ; “Oedipe avant le complexe ou De l’interprétation psychanalytique des mythes”, en *Les Temps modernes*, octubre de 1966, N°. 245, pág. 675-715.
- [viii] Lacan, J.; *El seminario. Libro XVII: El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1992, pág. 124.
- [ix] Lacan, J.; *El seminario. Libro XVII: El revés del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, pág. 123.
- [x] Lacan, J.; *Psicoanálisis. Radiofonía y Televisión*, Barcelona, Anagrama, 1977, pág. 116.
- [xi] Lacan, en este punto, se aproxima a la lectura de Thomas De Quincey, quien plantea que la respuesta al enigma de la esfinge es Edipo mismo. Ver De Quincey, T.; *El enigma de la esfinge*, Buenos Aires, La Cebra, 2013.
- [xii] Lacan, J.; *El seminario. Libro XVII: El revés del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, pág. 127.
- [xiii] Ver Alenka Zupancic, *Ética de lo real. Kant, Lacan*, Buenos Aires, Prometeo, 2011, pág. 192.

BIBLIOGRAFÍA

- Anzieu, D.; “Oedipe avant le complexe ou De l’interprétation psychanalytique des mythes”, en *Les Temps modernes*, octubre de 1966, N°. 245.
- De Quincey, T.; *El enigma de la esfinge*, Buenos Aires, La Cebra, 2013.
- Freud, S.; *La interpretación de los sueños*, O. C., Vol. IV, Buenos Aires, Amorrortu, 1986.
- Freud, S.: “Sobre un tipo particular de la elección de objeto en el hombre”, en O. C., Vol. XI, Buenos Aires, Amorrortu, 1996.
- Lacan, J.; *El seminario. Libro XVII: El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1992.
- Lacan, J.; *Psicoanálisis. Radiofonía y Televisión*, Barcelona, Anagrama, 1977, pág. 116.
- Sófocles, *Teatro completo*, Barcelona, Bruguera, 1983.
- Zupancic, A.; *Ética de lo real. Kant, Lacan*, Buenos Aires, Prometeo, 2011.